

Las drogas en los Centros de Iniciación Profesional: aportaciones de un estudio cualitativo

Amando Vega Fuente y Pello Aramendi Jáuregui

Universidad del País Vasco

Resumen

La adolescencia es la etapa vital con mayor riesgo de llegar a un consumo problemático de drogas una etapa, riesgo que es mayor en los adolescentes con dificultades en la escuela, en la familia o en su entorno social. Los datos recogidos en este trabajo surgen de un estudio sobre la situación de los Centros de Iniciación Profesional en relación con la promoción de la salud. Ha pretendido analizar tanto las necesidades de alumnos y profesores como las intervenciones educativas desarrolladas en estos centros, con la intención de ofrecer directrices educativas. El estudio se llevó a cabo en los 13 Centros de Iniciación Profesional públicos de Guipúzcoa durante el curso 2008-2009 con 30 entrevistas (13 a directores y directoras, 10 a docentes y 7 a alumnos y alumnas de diferentes cursos). Aquí se recogen algunos resultados obtenidos en relación con las drogas, diferenciando las aportaciones de profesores y alumnos, para resaltar la necesidad de un compromiso de estos centros con la problemática de las drogas.

Palabras Clave

Promoción de la salud, Iniciación Profesional, Programas de Cualificación Profesional Inicial, adolescencia, fracaso escolar.

— Correspondencia a: _____
Amando Vega Fuente
Departamento de Didáctica y Organización Escolar
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad del País Vasco
Avda. Tolosa, 70 - 20018 San Sebastián (Guipúzcoa)
amando.vega@ehu.es
pello.aramendi@ehu.es



Abstract

Adolescence is the time of life subject to the highest risk of drug use and abuse. This is especially true for teenagers who have problems at school, at home or with their social environment. Data included in the present paper was collected in the course of a study on Professional Initiation Centers and health promotion. It aimed at assessing student and teacher needs as well as education interventions developed in said centers with a view to producing educational guidelines. The study was conducted in 13 State-run Professional Initiation Centers of Guipuzcoa throughout the 2008-09 school year. 30 interviews were performed as follows – 13 principals, 10 teachers and 7 students from different grades. This study shows significant outcomes on drug use. Results are broken down by teacher and student contributions. The main conclusion drawn is that further commitment of Professional Initiation Centers is required to tackle drug use problems.

Key Words

Health promotion, Professional Initiation, Initial Professional Qualification Programs, adolescence, school failure.

INTRODUCCIÓN

La complejidad de la adolescencia y la problemática de sus conductas de riesgo invitan a reflexionar sobre el sentido y alcance que tiene el consumo y el abuso de las drogas entre el alumnado de los Centros de Iniciación Profesional (CIP). La baja percepción del riesgo de las drogas y el fácil acceso a las mismas por parte de los adolescentes en general.

Durante la adolescencia se suelen producir los primeros consumos de drogas legales e ilegales, llegando incluso a consumos muy problemáticos, como resaltan diferentes estudios de ámbito autonómico y estatal (Elzo y otros, 2008; PNSD, 2009). De todas formas, el “problema de las drogas” no se puede entender al margen de otras cuestiones relacionadas con la salud integral de estas personas ni

de los condicionantes sociales que facilitan y estimulan su desarrollo personal y social. El consumo problemático de las drogas no deja de ser una manifestación más de un proceso vital complicado de unos adolescentes en situación de riesgo.

Los datos aquí aportados surgen de un estudio sobre la situación de los Centros de Iniciación Profesional y de los programas de Cualificación Profesional Inicial en relación con la promoción de la salud. El objetivo general de la investigación ha sido evaluar las necesidades del alumnado y del profesorado como también las intervenciones educativas desarrolladas en estos centros relacionadas con la promoción de la salud, para ofrecer orientaciones para el diseño de iniciativas curriculares en este ámbito. El estudio se llevó a cabo en los 13 Centros de Iniciación Profesional públicos de Guipúzcoa



durante el curso 2008-2009. Se realizaron 30 entrevistas (13 a directores y directoras, 10 a docentes y 7 a alumnos y alumnas de diferentes cursos) entre los diversos sectores del centro educativo. Aquí se recogen algunos resultados obtenidos en relación con la problemática de las drogas.

I. LA OPINIÓN DE LOS PROFESORES

Los profesores de los CIP son conscientes de la problemática de las drogas. Según ellos el cannabis y el tabaco son las sustancias más consumidas por los jóvenes, lo que no deja de acarrear dificultades en los centros: *“No consumen dentro, está prohibido. Consumen cannabis. Pueden fumar fuera del centro y también se les exige que vengan en condiciones puesto que en los talleres hay cierta peligrosidad. No puede venir fumado. Los lunes hay más problemas. De las empresas nos piden un buen operario pero cada vez más insisten en los hábitos y las actitudes”* (DOJAX4).

Entienden los profesores que, en ocasiones, el consumo de alguna droga, sobre todo el cánnabis, se asocia con limitaciones personales, lo que dificulta el trabajo educativo en los centros. Entre estos problemas personales, destacan ellos los mentales: - *“Las drogas son una constante, una pelea que tenemos aquí, sobre todo el cannabis. El cóctel compuesto por problemáticas personales y el consumo de drogas es muy peligroso. Es difícil de trabajar con este tipo de alumno”* (GAS0). - *“La Diputación hace el seguimiento de algunos alumnos. Sobre todo, de algunos con problemas de drogas. Vienen y desaparecen de (por la) rehabilitación de drogas. Son de paso muchos problemas. Son jóvenes además con problemas mentales”* (GAS0).

Se reconoce que el contexto influye, más allá de las normas. Y el ejemplo que aporta un profesor, señala un aspecto que conviene tener en cuenta en los centros educativos. Para la educación no basta con que los alumnos no fumen dentro de los centros. Lo importante es que no fumen y que tengan recursos para tomar decisiones saludables, a pesar de la presión de grupo o la influencia de los compañeros que lo hacen. *“La nueva ley hace que los que fuman y no fuman salgan a la calle. Allí, incluso los no fumadores por hablar con los compañeros al final termina fumando en el descanso. El entorno favorece a que fumen incluso los que no fuman porque todos salen a la calle”* (SAN1).

De todas formas, los abusos se producen esencialmente los fines de semana. Los jóvenes quieren evadirse de una realidad que no les gusta, lo que también invita a la reflexión educativa. ¿Qué proyecto de vida están construyendo en los centros educativos? No hay que olvidar el peso del consumismo en la sociedad actual. Y también habrá que considerar la formación que reciben en su propia familia. *“El hecho de no estar en la vida real supone para ellos una relajación. Pasarlo bien es salir el viernes y volver el domingo por la mañana. Le preguntas ¿qué has hecho el fin de semana? “No me acuerdo de nada” es lo que responde”* (DOJAX4).

Se reconoce que el consumo de diferentes sustancias está muy extendido entre el alumnado y no faltan pequeños traficantes en el entorno de la escuela. Pero llama la atención la falta de colaboración de la policía municipal, aunque por otra parte los estudiantes se quejan del acoso policial en otros espacios. *Más de un 60% del alumnado consume tabaco o drogas blandas. Hemos pedido a la guardia municipal que nos hagan vigilancia por los camellos y se reían. Dicen que en casi todos los colegios a partir*



de los 13 años algunos alumnos ya comienzan a consumir. Es un estudio realizado por el Ayuntamiento de DNT. Lógicamente los municipales se negaron, es imposible vigilar todos los centros" (SAN1).

Los consumos de diferentes sustancias existen, aunque no suelen darse en el entorno cercano a los centros: "Tenemos una buena pelea con este tema. Fuman hatxis y marihuana, cocaína de forma esporádica en la vida diaria pero aquí no se consume. Tenemos las típicas resacas del domingo, se notan por la actitud y postura en clase. Han estado el viernes, sábado y domingo de marcha y el lunes no pueden. Tú no puedes hacer nada ante eso, solo le hablas de las consecuencias de todo esto" (BIDA2).

No hay que olvidar que este consumo también puede existir entre los profesores. Sería un tema de estudio de gran interés. No se ha profundizado en este tema, pero no es fácil reconocer que uno tiene problemas con determinadas drogas. Posiblemente, es más fácil asumirlo en el caso de las sustancias legales como el tabaco, el alcohol o los medicamentos. Aquí, más allá de la conducta personal, interesa saber qué implicaciones puede tener para la tarea educadora. Se reconoce que se consume tabaco: "Tabaco sí pero en la calle por parte de los docente's" (BIDA2).

Hoy se puede constatar que existe un amplio consumo de drogas "normalizadas" entre los adolescentes. Este consumo tiene lugar sobre todo en los fines de semana, lo que también aparece en otros estudios (Elzo y otros, 2008). Las consecuencias se pueden ver los lunes, al no estar en condiciones para el trabajo del estudio. Pero esta "adicción" viene acompañada por otras "dependencias" como las relacionadas con las nuevas tecnolo-

gías. ¿Qué hacer antes estos problemas? Las aportaciones que vienen de fuera no cubren las necesidades existentes, reconocen los profesores: "La gente que viene es buena pero con una charla de dos horas al año no consigues paliar estas situaciones" (BIDA2).

Los docentes tienen sus propios sistemas de detección del consumo. Existen unas manifestaciones evidentes de estar bajo los efectos de alguna sustancia. Es interesante dejar constancia que los mismos alumnos ante la preocupación de los profesores, explican su situación personal: "¿Pero si ayer leías bien? ¿Qué pasa? La reacción de los chavales no es instantánea, requiere su tiempo. De hecho, los chavales no consumen en el curro, nos lo dicen ellos" (BIDA2).

Existe una gran variedad de situaciones. Un profesor aporta una serie de elementos que convendría estudiar con mayor profundidad como el peregrinaje por el país, las sustancias consumidas, la salud mental de los adolescentes y la situación del hogar al que pertenecen. Constituyen un conjunto de aspectos que indican no sólo la complejidad de la situación sino también las dificultades de la acción educadora.

2. LO QUE CUENTAN LOS ESTUDIANTES

Las salidas de fines de semana y el abuso de sustancias quedan patentes en estas manifestaciones de los estudiantes: "Los jóvenes salen los viernes, los sábados y a veces los domingos... Los jóvenes se divierten "a lo bestia": alcohol, pastillas, anfetás, porros, speed, cocaína, etc. La mayoría se drogan los fines de semana. Se drogan y luego cogen el coche y la lían. Uno de mis amigos murió así en Hernani, el sábado por la noche" (ALUSU7).



Ellos son conscientes de los riesgos que corren, como señala el comentario anterior sobre la muerte de un amigo. El consumo y abuso de sustancias de los fines de semana influyen también en su rendimiento en los centros y en las relaciones interpersonales: *"Sí, el fin de semana ha sido jodido. Hoy lunes estoy cansado. Yo he comenzado a fumar con 11-12 años. También he probado el hachís pero lo he dejado ya. A los 14 años ya fumaba porros y tabaco"* (ALUSU11). *"Debes estar concentrado en el trabajo, trabajas más rápido y mejor. Yo ya paso de fumar por las mañanas. Los fines de semana sí, ya consumimos. Yo antes los viernes llegaba a casa a las 14:30 y comía. Luego salía con mi cuadrilla. Desde la tarde del viernes veías a algunos de tu cuadrilla mal, tirados, etc. Las niñas locas también. Yo no iba todos los días. Iba los miércoles, viernes y los sábados y domingos. Hay gente de mi cuadrilla que se "coloca" todos los días"* (ALBIDA1). *"A mí las drogas me llegaron a poner agresivo. Al final nos chillábamos entre nosotros, teníamos movidas, e incluso movida de una tía contra un tío. Al estar colocado y con la misma gente, al final nos enfadábamos entre nosotros. Es que la peña está muy loca en Rentería. Nosotros ni veíamos a veces y sin beber nada, solo fumando. Al estar tan colocado no disfrutas de la fiesta"* (ALBIDA1).

El abuso de sustancias es una constante en bastantes alumnos que asisten a los CIP, aunque saben diferenciar entre los efectos de las diferentes sustancias. Ellos apelan a la responsabilidad de cada uno: *"Cada persona debe ser responsable del consumo de drogas. Yo fumaba porros antes y me pasaba todo el día sonámbulo. Iba al colegio por la mañana "tocado", por la tarde "tocado" también. Yo he dejado el porro ahora. Ahora hay muchos controles de la ertzaintza. Yo hoy tengo resaca. El viernes estuve*

de marcha, el sábado también y ayer (domingo) por la tarde. Ayer nos bebimos entre cinco, 5 litros de whisky con Coca-Cola y me comí dos bocatas" (ALUSU12).

Los abusos entre los jóvenes son habituales, y el comienzo de los consumos es cada vez más temprano: *"Hay chavales que se sientan a tu lado se meten una raya, una anfet y se quedan "así" quietos y no se enteran. Lo que más se "come" ahora mismo en Irún son porros, speed, cocaín... Las niñas de hoy en día las he visto con unas hostias de espanto. Y chavales de 13-14 y 15 años también. Los de 1º de ESO en el instituto ya fuman en el patio o cerca. El consumo de todas las drogas comienza antes. Se comienza con 12-13 años. Si tienes hermano mayor más tarde porque el hermano mayor te lleva por el buen camino"* (ALBIDA1).

Ellos mismos apuntan algunos de los factores que pueden contribuir al consumo como la necesidad de llamar la atención y... de un contexto que les facilita las sustancias. Resalta aquí la influencia de los jóvenes mayores: *"En 2º de la ESO ya la gente comienza a fumar. Con 11-12 años. Hay gente que fuma, pero ni siquiera traga el humo, fuman para hacerse notar, para llamar la atención, no porque les gusta. En mi barrio unos jóvenes les dicen a los más pequeños, "si quieres fumar me lo dices y yo te doy una calada (costo)"* (ALHER10).

La influencia del grupo también se percibe por ellos, unido a una mala experiencia escolar. Existe afinidad y complicidad entre ellas: *"En mi cuadrilla éramos unos 20 y casi todos íbamos mal en la escuela. Íbamos todos a la Decibelia. Los que consumíamos quedábamos en "los chinos" y nos juntábamos la peña. Luego aparecía gente de Irún, de Lasarte, de Oiartzun. Los viernes y sábados íbamos a "Illumbe" y nos juntábamos bastantes también. Todos íbamos*



mal en el colegio. Todos, todos, todos. Aparte de que yo comencé a andar con gente mayor que yo. Estábamos todo el día colocados y no pensabas lo que hacías. Las drogas son "mala hostia" para tu cuerpo" (ALBIDA 1).

Hasta el fin de semana está diseñado para trasnochar, en una asociación peligrosa entre tiempo libre y consumo de drogas: "Nuestro plan es llegar de madrugada, dormir hasta las dos de la tarde, comer y salir otra vez. Sí salimos el fin de semana, los viernes y el sábado. No siempre se hace "gau pasa" pero sí a veces. Lo que más se consume son los "porros" y el alcohol. Hay gente que se pasa bebiendo y además mezcla bebidas (vodka, J. B. whisky). Yo no salgo, paso de problemas (otro alumno). Paso de peleas" (ALERRE 1).

A veces trasnochar se vuelve casi en una obligación. Es la situación de una alumna que estudia en los CIP y trabaja en un bar por la tarde-noche. La difícil situación económica de su familia le obliga a ello: "Yo trabajo en un bar (16 años). El viernes cerramos a las 00:00 horas y me fui de marcha con el jefe del bar, el sábado igual y ayer domingo descansé. Ayer domingo no salí pero el jueves también salí. Hoy estoy bien" (ALUSU 13).

Algunos jóvenes no parecen estar a favor de la legalización de las drogas. Y plantean la cuestión del tráfico de drogas. Otra es la visión en relación con el cannabis. "Si legalizas la droga habría "peñas" que se harían muy ricas sin mover un dedo. Yo estoy en contra de legalizar. Si legalizas las drogas, el traficante se haría el dueño del mundo. La marihuana igual se puede legalizar pero lo demás no. Existe trapicheo porque hay negocio. Se puede legalizar el porro pero no la cocaína, la anfetamina, el speed, tripis. No se puede legalizar las drogas, estamos en contra" (ALERRE 1).

El alumnado también percibe que el consumo desenfrenado de drogas tiene sus consecuencias al mismo tiempo que tienen en cuenta su personal situación. Las repercusiones de los abusos se valoran de manera negativa: "Mis padres se separaron, mi madre era de Irún y mi padre de Rentería y yo vine a vivir a Irún. Yo ahora me doy cuenta (hace 2 años) que hay cosas muy bonitas que no las disfrutas por la droga. Yo en una época creía que me volvía loco, que me quedaba enganchado. Hoy me digo "joder, coño, no me he dado cuenta antes de que hay cosas muy bonitas en la vida" (ALBIDA 1).

Señalan, por otra parte, lo que ven en su entorno, con situaciones muy complejas: "En Zumaia hay jóvenes que se están quedando calvos con 14 años, se les cae el pelo de tanto consumir. En mi barrio hay gente (4 o 5) que se siguen pinchando todos los días, se quedan dormidos" (ALHER 12).

Algunos jóvenes se dan cuenta de que sus amigos sufren directamente las consecuencias del consumo abusivo y de las consecuencias que tiene para ellos mismos: "Las drogas tienen secuelas en los jóvenes. Te dejan tonta. Hay gente que tiene ya efectos retardados, ha perdido reflejos por las drogas. Hay jóvenes de 18-19 años que están "pasados" ya. Luego también hay muchos accidentes de tráfico a consecuencia de las drogas. Las drogas no son necesarias. Hay cuadrillas que se pasan todos los días colocadas. Se juntan y consumen no tienen otra cosa que hacer. La mejor diversión es estar con mis amigos sin beber, etc." (ALHER 8; "El fin de semana sí y entre semana algún porro también te echas. Antes fumábamos a tope, a loco, todos los días. Ahora ya nos moderamos. Antes en carnavales nos pasábamos tres días bebiendo y fumando a tope" (ALBIDA 1).



Entres estas consecuencias, no se olvida que existe un vínculo entre el consumo de drogas y los embarazos de adolescentes: *“Las chicas de 13 años ya comienzan a tener relaciones sexuales. Yo conozco casos de hasta 12 años. Embarazos existen muy cerca de m, de chicas de 15 años. La chica y el chico de 17 años. La peña está loca tío por un polvo hace lo que sea. Yo con solo ver a una persona ya sé si está en la época de los canutos, de pitillos, solo viéndolo cómo viste”* (ALBIDA2).

3. LA EXPLICACIÓN DEL CONSUMO

No se pueden dar soluciones a un problema que no se entiende. Los profesores en general son conscientes de los cambios sociales de los últimos tiempos. ¿Qué piensan los profesores de los CIPs sobre esta situación? Los profesores aportan comentarios de gran interés para la reflexión pedagógica: *“Cuando vivíamos con Franco, las películas violentas llevaban dos rombos. Ahora cualquier película se emite a cualquier hora. Los rombos era una señal a los padres que sus menores no podían ver la película. No es censurar sino reeducar en el consumo de medios de comunicación. Yo pongo la tele y todo son peleas”* (BIDA2).

Destacan, por otra parte, las dificultades de la convivencia, que afectan incluso a la relación con los mismos profesores: *“Ahora los alumnos te dicen que no le mires así, las miradas aquí son ofensivas. Vendemos derechos y no deberes”* (BIDA2).

Comprenden, por otra parte, las características específicas de los adolescentes, cuando señalan que los jóvenes no evalúan los riesgos de manera adecuada: *“Yo creo, y nos lo han dicho además, que los jóvenes no valoran el riesgo del*

consumo de drogas. Tienen información pero se arriesgan, no valoran adecuadamente el riesgo existente. La mejor alternativa es un proyecto personal de vida. De esa manera se reduce el consumo a los momentos lúdicos” (SAN1).

Y en medio de esta situación, a caballo entre lo personal y lo social, se encuentran con una serie de carencias que afectan a su desarrollo personal y social: falta de atención, ausencia de cariño, baja autoestima, sensación de fracaso: *“Son chavales que en su familia no les hacen caso, son formas de llamar la atención. Los chavales nos hablan mucho y nos cuentan lo que les sucede y esto es bueno para él, es una terapia. La falta de autoestima y la sensación de fracaso se alivian con la escucha. Cuando le prestamos atención el chaval cambia de actitud. En la ESO el que no sigue el ritmo se queda solo, lo expulsan, lo arrinconan. Han estado expulsados de clase mucho tiempo, excluidos fuera de clase”* (DOJAX4).

Sin embargo, ellos responden positivamente cuando se les escucha, como señala este profesor. Sirve hasta de terapia. La sociedad de la abundancia carece de lo más importante: la interacción y la afectividad entre las personas. Esta situación se puede constatar también en los chicos de familias con recursos: *“Hemos pasado de una dictadura a la sociedad del bienestar, a que todo es estupendo. Los alumnos que vienen aquí vienen con pasta, bien vestidos, consumen de todo. Están bien de dinero aunque estén al borde de la exclusión. Ahora respecto a temas como “quién soy, dónde estoy, quién me quiere, a quién le importa lo que yo hago”. Esas preguntas están sin contestar. Ese perfil no es de un chaval de Mali o de un gitano sino de un chaval de esta ciudad, de familia bien, con una separación entre los padres, una toma decisiones errónea y le llevan a donde le llevan”* (BIDA2).



La familia, de todas formas, no parece interesarse mucho por las necesidades de sus hijos. Al contrario, refuerza esa sociedad de consumo que los envuelve por todas partes: *“Los modos de diversión escasean. Potenciamos una sociedad de consumo (con móvil, televisión, etc.). Las opciones que elegimos con nuestros hijos son muy delicadas. Los padres debemos de promocionar un tipo de ocio sano para nuestros hijos y ser coherentes (salir con ellos, al monte, etc.). Los valores que exigimos a los adolescentes ¿los cumplimos nosotros?” (DOPAS5).*

Las pautas fomentadas por el CIP, por otra parte, se encuentran con las contradicciones de la vida diaria. No existe una continuación de la labor de los centros. En el centro existen unas normas claras: *“En el patio alguno puede liar un canuto. Lo expulsamos por dos días. El consumo cero es impensable porque se tendría que trabajar en muchos frentes” (DOCRENT10).*

Pero ¿qué pasa después? ¿Quién se hace cargo del apoyo educativo fuera de la escuela? *“Nosotros por las tardes no podemos controlarlos en su vida privada. Lo que se construye en el CIP se puede romper por la tarde. En RT el control del ocio, de locales de tiempo libre no existe ya. Hay que trabajar mucho el tema del ocio y del manejo del tiempo libre entre los 15-20 años” (DOCRENT10).*

La escuela se está convirtiendo, sin desearlo, en una especie de campamento o parque temático de la transmisión de unos valores cuyo brillo social es inversamente proporcional a la distancia que nos aleja del recinto escolar. La escuela exige disciplina y autocontrol, esfuerzo, espíritu de sacrificio y trabajo, un conjunto de capacidades que remiten a valores que están totalmente devaluados en el contexto cultural actual.

Pero al mismo tiempo, está la hipocresía de la administración que se denuncia en otro comentario: *“Luego lo que pasa es que pillan a uno consumiendo un porro y le meten una multa de 200 euros. Y dejan a todos los traficantes. Si se legisla que se aplique la ley y si no que legalicen las drogas. Yo estoy por la legalización” (BIDA2).*

Se resalta aquí las contradicciones de la política actual, más centrada en el castigo al consumo y al pequeño traficante, mientras quedan impunes los que mueven el negocio, los traficantes, no sólo de sustancias, sino también de sueños de unos adolescentes que no tienen futuro en la sociedad actual.

Hay que tener en cuenta, según comentan los mismos adolescentes, nuevos elementos para comprender su situación personal. En ocasiones, el consumo de alguna droga, ha sido el motivo de una expulsión del centro: *“Después me echaron por fumar un porro en el recreo. Yo pasaba de todo. El remate final fue una pelea en el colegio, le puse “la cara fina” al otro y me expulsaron. El segundo año comencé a fumar y me expulsaron del colegio. Todos los días fumaba algo. Los profesores me fueron fichando y al final a la calle. Suspensos todos y fue un mal rollo. Algunos profesores me decían que jugara a cartas para no molestar” (ALBIDA1).*

4. NECESIDAD DE CONTEXTOS SALUDABLES

Más allá del fracaso escolar, del malestar de algunos con sus propias familias o de las implicaciones de ser inmigrante, habrá que analizar el contexto más amplio en el que se desarrollan su vidas, sobre todo en su tiempo de ocio, tan importante en esta etapa de la vida. Pero, ¿hasta qué punto se sienten acogidos en el contexto en el que ellos se mueven?



Tenemos poco datos, pero muy expresivos no sólo por lo que comentan sino también por el protagonismo que tienen unos profesionales y la ausencia de otros.

Y aquí llama la atención el protagonismo que tienen los medios policiales en su vida. Y, aunque aquí sólo se recogen algunos comentarios que surgen de las entrevistas, los medios de comunicación suelen hacerse eco de actividades policiales en relación con las drogas. No hay que olvidar los problemas que puedan tener con la policía: *“Algún amigo ha tenido problemas con la policía y lo han llevado a comisaría. Generalmente por tener alguna ‘txina’ (droga). Por fumar porros, por consumir, no por traficar. Temas de accidentes de tráfico no tenemos” (ALERRE 1).*

Hay que dejar constancia del protagonismo que hoy tienen los cuerpos policiales ante la cuestión de las drogas, tanto en la represión del tráfico como en la prevención. Los jóvenes de los CIPs se quejan del acoso y de actitudes poco éticas de la policía. La ertzaintza les acosa: *“La ertzaintza nos vigila, a veces nos cachean. Un día a la 1:30 de la mañana (en verano) íbamos a echar un canuto e irnos a casa y vi que venía la ertzaintza. Aparcaron el coche y vinieron. Yo tiré antes el canuto y no me vieron. Nos hicieron preguntas y se dieron cuenta de que uno de mi cuadrilla era un hijo de ertzaina de Irún. Y lo reconocieron como el hijo de un compañero de la ertzaintza. Y al hijo del ertzaintza le dijeron señalándome a mí: ‘No te juntes con esta gente’ (ALBIDA 1).*

Las fuerzas policiales tampoco se libran de procedimientos dudosos: *“Esto no se puede evitar. Está ahí, y además es un negocio, se gana mucho dinero. La Ertzaintza o la Guardia Civil te confiscan la droga, te la quitan y se la fuman ellos,*

no te ponen multas. Porque si te ponen multas no se lo pueden fumar ellos. Existe tráfico de todo tipo de drogas y ahora también de alcohol y tabaco. Te sale mucho más barato. Si la gente le coge miedo a las drogas dejará de consumir” (ALHERI 1).

Son afirmaciones aquí, difíciles de justificar, pero que muestran una gran desconfianza antes los profesionales encargados de tareas represivas. ¿Cuándo, cómo, con quiénes actúan constituyen unos interrogantes de gran interés educativos? Hay que tener en cuenta que existen planes policiales actuales en relación con las drogas en el medio escolar y que incluso la propia policía cuestiona este tipo de actuaciones.

Tampoco se puede dejar de lado aquí el clima negativo que puede haber en las familias, con relaciones complicadas, como ya se ha comentado e, incluso, con implicación de los padres en el consumo de drogas, como señala el comentario siguiente: *“La familia también hace mucho. Yo encontraba chinas a mi padre. Murió de cáncer hace 1 año. Si en tu casa consumen, tú consumirás. Si en tu casa fuman, tú seguramente fumarás. Mi padre y mi madre fumaban porros, en mi alrededor tenía gente que también fumaba y yo también fumo” (ALHERI 2).*

Aparece también la soledad de los adolescentes que no encuentran en su hogar la acogida que les permitan comunicar sus problemas y recibir el apoyo que necesitan: *“Son chavales que en su familia no les hacen caso... Los chavales nos hablan mucho y nos cuentan lo que les sucede” (DOJAX4).*

Estamos, pues, ante una situación de clara exclusión de unos adolescentes, no bien acogidos en sus familias, mal tratados en los centros educativos, acosados en no pocas ocasiones en



los espacios de tiempo libre, con el consumo de unas sustancias que puede complicar más su vida personal y social. ¿Qué se puede hacer en situaciones tan complejas? ¿Hasta dónde puede llegar el compromiso educativo de los CIPs?

El V Plan de Drogodependencias de la CAPV ofrece un marco adecuado para ofertar respuestas a estos adolescentes al impulsar la promoción de la salud y la educación para la salud como estrategias de cambio necesarias en las condiciones sociales y ambientales que favorezcan comportamientos saludables, al aplicar de la filosofía de reducción de riesgos y daños tanto en el ámbito asistencial como en el preventivo o de inserción.

Los profesores se encuentran con una realidad muy concreta que condiciona su trabajo y es motivo de preocupación pensando en el futuro de sus alumnos. Al mismo tiempo, muestran las contradicciones que la sociedad tiene ante las drogas: *"Aquí hay un problema. Si es ilegal no se puede dejar que la gente consuma. Esto es absurdo. Si es ilegal hay que atacar esto. Es delito, por tanto, no se puede consumir. Pero la gente consume, trafica y no pasa nada. No quiero decir que haya más policía. Lo que digo es que si es ilegal y no se persigue ¡hazlo legal! Estamos diciendo que "esto no se puede hacer" pero "se hace". Es hipocresía"* (BIDA2).

Pero, al mismo tiempo, son conscientes de las dificultades de actuar. Lo manifiesta de forma contundente uno de los profesores: *"La pregunta del millón es qué hacer ante los consumos. Tenemos relaciones con "Norbera" y abordamos el problema. También hay charlas pero tienen poca influencia. Los chavales tienen más información que nosotros sobre drogas. No es cuestión de falta de información sino que les atrae asumir un riesgo. Consumen para evadirse*

de sus problemas cotidianos. Para ellos pasarlo bien lo identifican con no acordarse de su vida cotidiana" (DOJAX4).

Surgen aquí varias cuestiones de gran interés pedagógico que conviene resaltar. La información no basta pues tiene poca influencia. Se plantea la necesidad de acudir a servicios especializados. Los alumnos tienen más conocimientos sobre el tema que los profesores. En la adolescencia prima asumir riesgos más que preocuparse por disponer de la información que convenga. Interesa pasarlo bien como sea y romper con la monotonía del quehacer diario. ¿Cómo se podría responder de forma educativa ante una situación tan compleja?

5. SOLUCIONES Y ALTERNATIVAS

Los profesores organizan algunas actividades educativas: *"Les damos la chapa de vez en cuando. ¡Si estás con un soplete drogado te puede pasar algo gordo, ten cuidado! Así sí lo entienden. Es la eterna pelea. Hemos trabajado temas de drogas, relaciones, sexualidad, etc. Hemos tenido malos rollos con los móviles y las fotografías. Quieren aparentar lo que no son. Hablamos bastante pero de forma directa y no de rollo. Son muy sensibles los chavales con este tipo de cosas"* (DOPAS5).

Orientación personal, reflexión sobre cuestiones de la adolescencia, normas en los centros son medidas que ya tienen en marcha. Todo en el marco de una relación directa con el alumnado, que parece valorar positivamente el contacto directo y acogedor. No parece que existan posturas rígidas ante la cuestión de las drogas: *"Deben entender que deben venir bien al CIP. Después, si deben consumir, que lo hagan de manera responsable y en tiempos de ocio. Si a las*



7 de la tarde se fuma tres porros intentaremos hablarle para que fume menos o busque otras alternativas" (DOCTOL6).

Resalta, sin embargo, la necesidad de fijar pautas ante el consumo, aunque las normas flexibles, sin olvidar la importancia del docente como modelo: *"En el centro no se consume y nos hacen caso. Lo que decimos lo cumplimos y ellos lo saben. Si decimos que si fuman hacemos X, nosotros cumplimos la palabra y ellos lo saben. Somos flexibles pero hay cuatro reglas que son básicas para todos. Y las cumplimos. A nosotros nos hacen caso porque ellos saben que somos su última opción" (DOPAS5).*

Conscientes de las características de estos adolescentes y del contexto en el que se mueven, ellos entienden que es necesario acomodarse a sus necesidades la acción educadora, con normas claras y un compromiso con la salud: *"Nosotros lo que hacemos o procuramos hacer es que se den cuenta de que lo que hacen no es saludable y que en un curro no lo van a poder hacer. Que se ubican, orientándoles con discursos cortos. Nada de pajas mentales de si la droga sí o droga no. No somos de ese estilo. La filosofía es que el alumno debe venir puntual, asistir a clase y comprometerse produciendo algo provechoso para él. Y para ello la salud es fundamental" (BIDA2).*

Es interesante destacar que en este contacto educativo, se insiste en la necesidad de que el alumno venga en condiciones para trabajar con normalidad: *"Para producir en clase debes estar en condiciones y si vienes fumado no estás en condiciones. Yo me dedico a este espacio del CIP y quiero que vengan en condiciones ¿que quieren o piden un consejo sobre su vida social? Aquí estamos para ayudarle. Y con eso ya tenemos suficiente. El espacio nuestro es de 8:00 a 15:00 horas" (BIDA2).*

El profesor está a su disposición dentro del horario, para echarle una mano ante sus problemas. Tienen clara su misión de ayuda. Y con este fin una de las alternativas es el diálogo directo y sincero con ellos: *Nosotros lo que hacemos es hablar mucho con los chavales. Algo tan sencillo como eso. Escucharle. Tenemos tendencia a decir a los chavales lo que tienen que hacer y no los escuchamos. Están hartos de escuchar lo que tienen que hacer" (DOJAX4).*

Y ofrecen una atención activa, que va más allá de la demanda concreta de un alumno. Lo expresa con claridad un profesor, con sensibilidad educadora: *"Cuando hacen cosas raras en el taller son indicadores para llamar la atención, nos dicen que necesitan nuestra atención, nuestra escucha" (DOJAX4).*

No parecen muy optimistas ante los resultados de las actividades preventivas que normalmente se desarrollan en los centros: *"Nosotros hacemos todos los años cursos de prevención con AGIPAD. Nos informan de los consumos y nos dan charlas o alguna dinámica grupal. Estas actividades no tienen demasiada incidencia en los consumos ni en nosotros. Son solo charlas, información o dinámicas. El tema de las drogas, la sexualidad, etc. lo tienen muy sabido los alumnos, muy repetido. Tampoco tienen una capacidad de abstracción muy desarrollada y no sacan demasiadas conclusiones de un vídeo o película que se les proyecta" (SAN1).*

Por lo que señala este profesor, aparte de que son medidas ante todo informativas, tratan temas sobre los que los alumnos no sólo tienen información sino que posiblemente están saturados. Por otra parte, cuestiona la metodología utilizada y su capacidad: *"El Gobierno Vasco de vez en cuando te da una charlita de estas que viene un experto que sabe mucho y nos da una charla de dos horas, aunque los chavales no*



aguanten el rollo. Ha habido alguno que nos dice que los monitores no hacen falta que estén (dicho por el experto) y a los 10 minutos de charla te dice el experto que él no aguanta más aquí y que se va" (BIDA2).

Con el tiempo disponible, dos cursos, no parece que se puedan hacer muchas cosas: "No hemos recibido material sobre drogas del Gobierno Vasco. Solo de Askagintza. Hacemos 2 sesiones de 2 horas de formación con Askagintza. Cómo van los consumos, qué medidas tomar. Estamos condicionados por el tiempo. En dos años no podemos hacer casi nada" (SANI).

Pero más allá del trabajo en los propios centros, se entiende que esta responsabilidad educadora se extiende a otras instituciones desde la familia a los servicios sociales, que no dejan de tener sus contradicciones. Se reconoce por parte de los alumnos, de todas formas, la necesidad de que existan unos límites en los propios centros de formación: "Yo aquí en el CIP comencé a fumar. No eras persona. Yo decidí no fumar más porros a las mañanas cuando estoy trabajando en los CIP porque puede ser peligroso. Cuando sales sí, pero mientras trabajas no es bueno" (ALBIDA1).

6. EL TRATAMIENTO: DE LA PREVENCIÓN INDICADA A LA DETERMINADA

El V Plan, como antes se ha indicado, asume en sus estrategias, la prevención indicada para quienes ya consumen drogas y pueden haber desarrollado problemas derivados de esos consumos. Y se alude a los necesarios servicios educativos y sociales. Los CIPs debieran estar aquí comprometidos en una acción coordinada con los servicios especializados.

Los profesores reconocen que existe consumo en el patio y en los alrededores: "Se fuma en los patios, en la entrada del centro o fuera del centro. Nosotros no tenemos patio, los alumnos salen fuera. Tenemos problemas con el entorno, porque no podemos controlar esta zona de BT" (SANI).

Y que no falta el abuso de alcohol en los fines de semana: "Tenemos las típicas resacas del domingo, se notan por la actitud y postura en clase. Han estado el viernes, sábado y domingo de marcha y el lunes no pueden" (BIDA2).

Pero ¿cómo se actúa? El profesor parece indefenso ante este tipo de situaciones. Se recurre a la charla con el chico. Pero ¿es suficiente este tipo de medida?: "Tú no puedes hacer nada ante eso, solo le hablas de las consecuencias de todo esto" (BIDA2).

Y aquí vienen muchas preguntas: ¿qué formación tienen los profesores para actuar en esas situaciones críticas? ¿Se tiene en cuenta la diversidad de las drogas, el tipo de consumo, etc.? Aunque algunas encuestas recientes defienden que la mayoría de los menores que fuman porros reconocen haber sufrido daños mentales, los expertos que investigan la relación entre la marihuana y la psicosis insisten en que la concienciación es muy leve, que la gente sigue relativizando los males de esta droga pese a su consumo. Es más, y por dar otra muestra: un informe de la unidad de crisis y adolescencia del centro de salud mental Benito Menni de Sant Boi de Llobregat destaca que el 61% de los pacientes de entre 12 y 17 años ingresados en este hospital tomaban drogas, entre ellas, y principalmente, cannabis. Un porcentaje que coincide con el de otros estudios internacionales (Jolve, 2008).



Señala un profesor en su comentario: “Deben entender que si consumen lo deben hacer en su tiempo de ocio. Aunque es mejor, por supuesto, que no consuman” (DOCTOL6). Pero, ¿son conscientes los profesores de la complejidad del tiempo del ocio?

Los profesores dejan constancia de que existen problemas graves de consumo que piden respuestas adecuadas. En estos casos, dejan de venir al CIP. “No se puede mantener en pisos a jóvenes que tienen problemas graves de consumo. A estos hay que llevarlos a residencias o comunidades terapéuticas. Es perjudicial que estén en un piso de acogida. Tienen contactos con la familia. Los chavales que tienen problemas graves de consumos ya no vienen al CIP. Se les nota demasiado. Es complicado tomar medidas ante esto” (DOCTOL6).

En este comentario, muestran la necesidad de residencia o comunidades terapéuticas. No entienden que este tipo de chicos puedan permanecer en los pisos de acogida. Los profesores son conscientes de que no pueden llegar como educadores a ciertas personas y ven la necesidad de apoyos especializados. Son muy conscientes de los problemas personales de los alumnos pues los viven día a día. ¿Qué recursos utilizar?: “Se habla de poner una U.T.E, es decir, una unidad terapéutica a caballo entre Osakidetza y nosotros (Educación)... El cóctel compuesto por problemáticas personales y el consumo de drogas es muy peligroso. Es difícil de trabajar con este tipo de alumno” (GASO).

Otro profesor señala la relación de su centro con un servicio especializado en la atención de los adolescentes como el de Norbera. “Tenemos relaciones con “Norbera” y abordamos el problema... Consumen para evadirse de sus

problemas cotidianos. Para ellos pasarlo bien lo identifican con no acordarse de su vida cotidiana” (DOJAX4).

Como se puede ver, ellos parecen conocer los servicios específicos que existen para atender problemas más complejos. Sería interesante el tipo de relación que existe con ellos y la colaboración real que se da en cada caso. Sin embargo, se encuentran con situaciones complicadas de difícil solución. Lo plantea un profesor con un interrogante: “¿Qué haces si viene tocado? ¿Le echas? Ya tiene excusa para no venir” (BIDA2).

También existen profesionales que no están adecuadamente formados: “Yo he visto esnifarse delante de la educadora y ella no se enteraba. Son profesionales con poca experiencia, les pagan poco y al final entran personas poco preparadas porque este empleo no ofrece casi nada. Dieciocho chavales en un piso son muchos” (DOPAS5).

De todas formas, se percibe un clima distendido en los centros a través de las entrevistas, no sólo para tratar los temas de las drogas sino también para que los mismos alumnos confíen en los profesores y les hablen sobre su consumo. La prevención forma parte de las tareas de los CIP-PCPI, como se reconoce por los alumnos: “Aquí se trabaja poco todo esto. Cada año viene uno de Proyecto Hombre a darnos charlas. También nos enseñó pastillas. Durante el año nada más. Los profesores de aquí nos hablan de chicas (prevenir embarazos). Aquí ahora hay un problema. Con las pastillas la gente termina hecho polvo de la cabeza, no coordinan, gente que habla sola, esquizofrenias, la nariz la tienen comida, etc. (ALHER14). / “En la clase de sociolaboral trabajamos temas de drogas. La monitora nos aconseja y nos da orientaciones. Nosotras consumimos alcohol y tabaco, porros



no. *A mí me gusta el vodka solo, la cerveza y el cubata*" (ALUSU15).

El aprendizaje de un oficio, por otra parte, les hace valorar la importancia de la salud laboral: *"Debes estar concentrado en el trabajo, trabajas más rápido y mejor"* (ALBIDA1).

7. NECESIDAD DE UN COMPROMISO PLANIFICADO

La atención educativa a la población adolescente ha de caracterizarse por ser rápida, flexible y capaz de crear un vínculo educativo. La relación del adolescente con los educadores suele ser ambivalente, oscilando entre la demanda de ayuda y su rechazo, por temor a la excesiva dependencia. Los educadores conocen la dificultad del adolescente para pedir ayuda y lo importante que es atender inmediatamente su demanda.

Los profesores de los CIPs, en este sentido, conscientes de su complicada realidad, muestran su preocupación más que por el consumo de las drogas en sí, por la problemática personal de los alumnos. Esta preocupación se traduce en diferentes actuaciones de carácter educativo, con las que intentan responder a las necesidades concretas de los adolescentes, desde la orientación personal hasta el tratamiento de las preocupaciones de la adolescencia, sin olvidar el planteamiento de una normativa flexible.

Sin embargo, se echa en falta un proyecto integrador de todas las iniciativas educativas relacionadas con las drogas. Los programas de Cualificación Profesional Inicial, que continúan el trabajo desarrollado por los CIP, tienen una función social relevante al responder a unos alumnos que han fracasado en los centros

escolares (Mesyd, 2008). Con ellos se pretende dar una formación básica y ofrecer un oficio a un colectivo de jóvenes especialmente vulnerables. Pero el abanico de estudiantes es muy amplio: algunos no quieren estudiar por una u otra razón, mientras que otros han sido "expulsados" de la escuela. Se trata de alumnos que, en bastantes casos, presentan un perfil problemático, por lo que habrá que desarrollar un trabajo educativo comprometido con las drogas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Decreto 175/2007 de la Consejería de Educación, Universidades e Investigación, de 16 de octubre, por el que se establece el currículo de la Educación Básica y se implanta en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Elzo, J. et al. (2008). *Drogas y Escuela VII. Las drogas entre los escolares de Euskadi veinticinco años después*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Gobierno Vasco (2004). V Plan de Drogodependencias de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2004-2008. Vitoria. Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco.

MEPSYD (2008). Plan para la reducción del abandono escolar, elaborado por el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte para la Conferencia Sectorial de Educación (10 de noviembre de 2008).

Orden de 10 de junio de 2008, por la que se regulan los Programas de Cualificación Profesional Inicial en la Comunidad Autónoma del País Vasco, BOPV 9-VII de 2008.

PNSD (2009). Consumo problemático de cannabis en estudiantes españoles de 14-18 años: validación de escalas. Madrid, PNSD.



www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/ConsProblematico_cannabis.pdf.

Robles, G. (2009). Cambios y tendencias en el consumo de sustancias psicoactivas como factor de riesgo hacia la exclusión social. *Zerbitzuan*, 45, 2009:125-133. <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/10.pdf>

Vega, A. (2007). La educación escolar sobre drogas: entre datos y retos. Elzo, J. y otros (2007), *Drogas y Escuela VII. Las drogas entre los escolares de Euskadi veinticinco años después*, pp. 363- 444.

Vega, A. y Aramendi, P. (2009). Centros de iniciación profesional: desde el miedo a las drogas a la promoción de la salud. Memoria de investigación.